

LA IMPORTANCIA DE ESCUCHAR LA VOZ DE LOS ESTUDIANTES, ACTORES PRINCIPALES EN UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD.

Eje temático: El papel de los estudiantes en la evaluación, acreditación y la gestión permanente de la calidad de la educación en la región.

Elaborado por: Lilia Benítez Corona, estudiante del Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y Dra. Reyna del Carmen Martínez Rodríguez (Profesora - Investigadora de la Universidad Politécnica de Pachuca)

lybeco@upp.edu.mx

reyna@upp.edu.mx

País: México

Resumen

Ampliar la cobertura en la Educación Superior, implica insertar a una población de jóvenes estudiantes provenientes de regiones con características diversas para brindarles una formación integral, desarrollar hábitos de reflexión, crítica, interacción con los otros y autoconocimiento para fortalecer su integración a la sociedad y por ende mejorar su plan y calidad de vida. Considerándolos seres humanos pensantes y sensibles, con una historia individual que está marcada por una variedad de factores, en ocasiones adversos, que pueden poner en riesgo su permanencia en sus estudios y para algunos, pueden fortalecerlos y transformarlos.

De lo anterior, da cuenta la Resiliencia, considerada como: *“el fruto de la interacción entre el propio individuo y su entorno, entre las huellas de sus vivencias anteriores y el contexto del momento en materia política, económica, social o humana. Fruto de la interacción de factores de riesgo y de factores de protección”* Manciaux, et al, (2003). El autor da la pauta para profundizar la mirada en la concepción de lo que se concibe como Calidad en la Educación. Ya que ésta se enmarca principalmente en cuantificar indicadores del sistema educativo. La presente propuesta centra su atención en la importancia de escuchar la voz del principal actor de la educación superior: el estudiante.

Palabras clave: Educación Superior, Resiliencia, Plan de vida, Permanencia, Educación de Calidad.

Introducción

Hablar de calidad en la educación superior nos lleva a considerar no sólo su cobertura; sino a tomar en cuenta al actor principal: el estudiante. Es un hecho que se ha incrementado la educación superior en Latinoamérica, hoy asisten una mayor cantidad de jóvenes a la universidad, su objetivo al ingresar es mejorar su calidad de vida. Debido a lo anterior se debe tomar en cuenta las características específicas de la población estudiantil, la cual posee una mayor diversidad. En las aulas nos encontramos personas con diferentes edades, culturas, niveles sociales, casados, padres de familia, trabajadores, divorciados, mujeres embarazadas, personas con capacidades diferentes y personas que provienen de zonas rurales. Cada uno de ellos con diferentes problemáticas; tales como, pobreza, problemas familiares, sociales y personales.

En ocasiones cuando se habla de calidad educativa el significado se posiciona en rangos cuantitativos que llevan a acreditar a las instituciones, no obstante se requiere escuchar la voz de los estudiantes con el fin de conocer realmente su problemática y sus percepciones que no necesariamente son las mismas que persigue la administración que gestiona la calidad educativa.

En este sentido la resiliencia puede ser una estrategia que nos permita escuchar la voz de los estudiantes, principalmente cuando tienen problemas. Hay evidencia de que a través del desarrollo del ser humano, los jóvenes cuentan con la capacidad para continuar su trayectoria de vida. Si se emplea el enfoque de la resiliencia es posible enriquecer la mirada de la gestión de la calidad educativa puesto que el déficit en lugar de ser vistos como desventajas, puede ser visto como oportunidades para apoyar a los estudiantes en su formación y no sólo en obtener acreditaciones institucionales.

La resiliencia, concepto que tiene su origen en el latín resilio, que significa volver atrás, volver en un salto, rebotar. En el campo de las ciencias naturales;

aplicado a la física, se refiere a la capacidad que tienen los cuerpos para volver a su forma original luego de haber sufrido deformaciones producto de la fuerza ejercida en ellos (Suárez, N. 2004). En ciencias sociales se ha abordado desde diversas miradas, con corrientes, enfoques y contextos diferentes que dan cuenta de este fenómeno social que nos permite observar cómo las personas a pesar de vivir situaciones adversas, continúan su desarrollo.

Al respecto investigaciones sobre pobreza, salud, violencia intrafamiliar, y desastres naturales dan cuenta a través del enfoque de resiliencia que el ser humano es capaz de enfrentar situaciones difíciles e inclusive salir fortalecido de ésta (Rutter, M. 1997). En el campo educativo se han realizado trabajos desde el nivel preescolar hasta educación superior, en ésta última se han considerado aspectos socioculturales, de educabilidad para determinar a través de la resiliencia a jóvenes sobresalientes (Valdivieso M. A.2004), otros donde se observa el proceso de construcción del autoconcepto académico en estudiantes universitarios resilientes de alto rendimiento (Villasmil, R. J. 2010), y también desde otras perspectivas que están asociadas al comportamiento académico (Peralta, Ramírez y Castaño. 2006). En este sentido las tres investigaciones citadas anteriormente coinciden en que van enfocadas hacia casos de estudiantes destacados con bajos recursos; los cuales han desarrollado su capacidad resiliente. Otra investigación como la que presenta Martines R. R. 2010, identifica el pensamiento crítico en alumnos de secundaria, de tal manera que en el plano educativo se ha podido constatar que la resiliencia provee información valiosa sobre el actor principal de la educación: el estudiante

Desarrollo

El acceso a la educación superior en la región se muestra amplio y diverso, en los últimos años se incremento para dar atención a la demanda y cubrir así sus necesidades. Sin embargo, dadas las exigencias de la sociedad y de los diferentes sectores laborales, se diseñaron a través de las políticas internacionales de

evaluación, para determinar la calidad educativa que se imparte en las Instituciones de Educación Superior.

De manera que al cubrir los indicadores que se establecen dentro de estas políticas se puede clasificar como “escuela de calidad”, lo que significa que la educación que se recibe en esa institución es de calidad, por lo tanto garantiza tener profesores, infraestructura, equipo, servicios administrativos y materiales de calidad por lo que se espera que el estudiante al egresar cuente con las competencias que se requieren en el campo laboral.

La evaluación de la educación se hace en el contexto que rodea al estudiante por lo que los indicadores miden el número de estudiantes que desertan, que permanecen y que concluyen, así como, el número de docentes que tienen grados y reconocimientos académicos. El número de computadoras, libros e instalaciones con las que cuenta la escuela. La evaluación solo contempla el exterior, lo que esta fuera del estudiante, lo que tal vez lo ayude en su desarrollo profesional, no así en su desarrollo como ser humano, como el individuo analítico, reflexivo, pensante y sensible. Que vive expuesto a riesgos, aún frágil en la toma de decisiones y en proceso de madurez. Es así, como llega a la Universidad el joven estudiante que desea mejorar su calidad de vida, que desea continuar su educación.

Los escenarios presentados por Tedesco (2000) en “Educar en la sociedad del conocimiento” nos permiten visualizar la problemática educativa existente en la calidad de la educación superior en América Latina. Ya que por un lado se observan cambios, transformaciones, nuevas tecnologías, globalización, donde se pretende que exista equidad, inclusión, y los beneficios de la ciencia y tecnología puedan llegar a todos. Sin embargo, la realidad es otra, seguimos viviendo con brechas sociales que debido al “mundo globalizado” se han acentuado más al surgir nuevas formas sociales, económicas, educativas y políticas.

Esta situación se vive cotidianamente dentro de las aulas, las dificultades que se presentan son distintas a las que se vivían en la década de los 90’s; actualmente encontramos diversidad en culturas, sexos, una mayor población de

mujeres, padres de familia, trabajadores, personas con capacidades diferentes, personas de zonas rurales, casados, divorciados y de diferentes niveles económicos, por lo que en este sentido podemos reconocer que el conocimiento está remplazando a la fuerza, al poder. Toffler, A. (1990), en sus análisis se basó en el carácter democrático que tienen tanto la producción como la distribución del conocimiento, por lo que éste es infinitamente ampliable, no se desgasta, al contrario puede producir más conocimiento, además de ser democrático ya que tanto el débil como el pobre pueden adquirirlos; solo falta darles acceso y cubrir sus necesidades principales (alimento, ropa, un lugar para vivir).

Si bien el acceso a la universidad es mayor, es importante que una vez que el joven se convierte en un estudiante universitario se considere su desarrollo dentro de la escuela, ésta contempla una formación integral que debe tener como misión escuchar la voz de los estudiantes, no solo agruparlos por niveles, o darles espacios académicos y deportivos, sino la oportunidad de ser atendidos ya que además de enfrentarse a un contexto diferentes tienen problemas económicos, sociales y personales; que el mismo avance tecnológico les ha provocado.

Ahora se charla más a través del correo instantáneo, se establecen redes sociales a través de Internet, se envían mensajes por telefonía celular, se hace evidente el progreso tecnológico.

Los economistas de la CEPAL (2000) mencionaron que la variable que permitiría articular los objetivos de crecimiento económico y equidad social era el progreso técnico.

Un crecimiento sin progreso técnico implica continuar con una falacia competitiva, basada en la disminución de los salarios y la depreciación de los recursos naturales. Al respecto la tecnología no nos permite garantizar crecimiento, porque no toda la población tiene la posibilidad de contar con ella, por ejemplo; en el centro de una ciudad pueden existir todos los servicios, no así en las orillas, por lo que es necesario que exista un equilibrio entre el progreso social, técnico y ambiental para que se puede hablar de progreso.

Mariano Rojas (2009), señaló que la concepción de progreso puede cambiar en el tiempo y en el espacio. Argumenta cuatro puntos a considerar:

1. Es necesario cambiar la idea de lo que se concibe como progreso, enfocarlo a la confianza en el conocimiento, esto libera al hombre de la ignorancia para que logre ascensos, la valoración del conocimiento se basa en la confianza que le otorgamos a la razón y al uso de las capacidades humanas.

La acumulación de conocimiento abre la posibilidad de generar más conocimiento, nuevas tecnologías, y nuevos productos, por lo tanto mejora la calidad de vida porque amplía el espacio de disfrute de los seres humanos.

En este punto, cabe rescatar; “la confianza en el conocimiento”, visualizar que no simplemente se enseña o se brinda un espacio para recibir educación, sino que es necesario transformar esa enseñanza en aprendizaje, siendo este un aprendizaje significativo, que le permita al estudiante reflexionar sobre la propia construcción de su pensamiento, de sus ideas, para proyectarlas en su plan de vida. Entonces aquí, el concepto de progreso se aplica directamente al joven universitario, a su desarrollo personal y profesional, no solo a brindarle espacios equipados y con personal docente capacitado, sino va más allá. El objetivo del progreso en la educación superior, es además, de liberar al hombre de la ignorancia, es también fortalecer su actitud de servicio, para que se extienda el beneficio hacia la comunidad que lo rodea.

2. Optimismo con respecto al ser humano. El progreso es un tema humano, no solo en cuanto a quien es su beneficiario, sino también en cuanto a quien lo genera. El que las vidas de los seres humanos tengan un impacto positivo en sus semejantes, no requiere de una contribución altruista.

En este apartado es pertinente considerar que la confianza en uno mismo y en los demás se pierde algunas veces por falta de fe y compromiso, creer que podemos dar y creer que podemos recibir, visualizarnos como seres

humanos portadores de talentos y sobre todo seres humanos con capacidades de servicio hacia los demás, podría ser promotor del progreso, en la educación superior, se tocan temas enfocados a el avance de la ciencia y tecnología pero pocas veces se habla de los beneficios o maleficios que ésta traiga al ser humano; es por eso que se debe motivar dentro del aprendizaje que el estudiante universitario se conciba en un futuro como un ser humano dando un buen servicio a sus semejantes.

3. Idea y conceptualización de una sociedad mejor, el bienestar de los seres humanos es fundamental para la reflexión sobre una sociedad mejor, en algunas ocasiones la preocupación se centra en la naturaleza de las relaciones entre seres humanos, en muchas se centra en la capacidad de consumo y satisfacciones de necesidades materiales, en pocas ocasiones el interés está en el reparto de los bienes materiales y en la existencia de condiciones mínimas consideradas como necesarias para el bienestar de las personas (progreso social).

Al respecto es necesario tener confianza en el desarrollo comunitario, en concebir al progreso no solo para unos, sino buscar el beneficio en común, extenderlo a los diferentes contextos, tal vez de forma paulatina pero garantizar que éste en la medida de lo posible llegue a todos.

4. Dudas con respecto al progreso; la desconfianza en el progreso es de quienes creen que el ser humano no ha sabido utilizarlo, ejemplo, guerras, calentamiento global, daños ecológicos.

Se tienen dudas sobre el progreso porque dentro de las instituciones educativas aún se observa en algunos casos la exclusión, la discriminación, el mal trato hacia los estudiantes, entre ellos mismos y el profesor, es necesario considerar puntos como las guerras, el cambio climático, los daños que se hacen al ambiente, pero no debemos olvidar que el conocimiento se gesta en la familia y en la escuela; y que es en las relaciones humanas donde el individuo desarrolla el valor de la solidaridad.

Algunos científicos sociales al hablar de progreso han mostrado su insatisfacción con el típico uso de indicadores económicos para medirlo, esto promovió el origen de dos importantes movimientos en el concepto y medición del progreso:

- a) El movimiento de Indicadores sociales; que miden las condiciones de habitabilidad del entorno de la persona, (Estes, 1984; Veenhoven, 2000). a través de indicadores políticos, indicadores de salud, indicadores sociales, e indicadores ambientales.
- b) El movimiento de funcionalidades y capacidades de la persona; el cual se preocupa por que los individuos tengan las capacidades para ejercer plenamente como seres humanos (Sen, 1979, 1993)

En este sentido, la Educación Superior ocupa un rol importante en el desarrollo del progreso porque su misión es enseñar a los individuos el desarrollo de sus competencias, habilidades, actitudes y aptitudes. Es por ello que se han ampliado la oferta educativa para dar cobertura y cubrir las necesidades de la población.

Desde el punto de vista de la ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior), generar espacios en las Instituciones de Educación Superior y asegurar el ingreso, permanencia y egreso significa:

- Ampliar los procesos de inclusión social
- Ligar el proceso de ampliación de las oportunidades de acceso a los estudios superiores a la enorme desigualdad social, manifiesta en la dualidad entre los incluidos y los excluidos de la posibilidad de una vida digna.

- Brindar oportunidad para que los jóvenes tengan un trabajo adecuado, mediante el cual contribuyan a reducir la desigualdad y la pobreza.
- Incrementar las posibilidades de movilidad social

Por lo anterior ampliar la cobertura es trascendental, es de un enorme valor si se visualiza como el acceso a espacios que permitan la inclusión de más jóvenes.

Se puede considerar que el ingresar a más jóvenes a las universidades es dar una respuesta al sector demandante; sin embargo, se discurre en asegurar la calidad académica porque ésta se mide por espacios educativos, infraestructura, equipo; sin embargo, no se evalúa por el grado de satisfacción del estudiante.

Al respecto lograr la satisfacción del estudiante implica promover aprendizajes significativos, que no sólo sean de ciencia y tecnología; sino de autoconocimiento, de identificar en si mismo áreas de oportunidad que le permitan alcanzar metas propias.

En este sentido Delors (1996) , en el Informe a la UNESCO, menciona que la educación para cumplir el conjunto de misiones que le son propias, debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que en el transcurso de la vida serán para cada persona, los pilares del conocimiento: *aprender a conocer*, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; *aprender a hacer*, para poder influir sobre el propio entorno; *aprender a vivir juntos*, para participar y cooperar con los demás; y finalmente *aprender a ser*, un proceso fundamental.

La enseñanza escolar está orientada básicamente hacia el *aprender a conocer* y un poco menos hacia el *aprender a hacer*, sin embargo, en la primera década del siglo XXI, se han promovido algunas estrategias para el *aprender a vivir juntos*, como es el caso de establecer dentro de las aulas el trabajo cooperativo y debates para promover el respeto, tolerancia y con esto fomentar el *aprender a vivir juntos*.

El *aprender a ser*; es complejo, se complementa con los tres aprendizajes mencionados, pero tiene que ver con el desarrollo del individuo como ser pensante y sensible. Que es expuesto a diversos factores de riesgo que existen dentro de la escuela y que en la creación de proyectos para mejorar la calidad educativa no son contemplados.

Porque al ampliar la cobertura en educación superior el cambio no es solo numérico sino que, opera también en el perfil social del estudiantado: feminización, estudiantes del interior de los países, estudiantes indígenas, estudiantes con capacidades diferentes, trabajadores, estudiantes padres de familia, estudiantes extranjeros; etc. Que se unen a los estudiantes tradicionales, por lo tanto no debemos dejar de contemplar la diversidad.

Además de considerar que cuando un individuo ingresa a la educación superior, su vida, sus características personales, pueden transformarse en doble sentido, si bien para facilitarle el camino o en caso contrario para obstaculizárselo. El contexto académico y social al que se enfrenta es desconocido, lo que en muchas ocasiones representa una desventaja para su adaptación.

En varios estudios realizados en México, Jesús Nava (s/f, 8), Díaz Guerrero en Hirsch A. (2001, 152), Delgado, W. y Rodríguez, R. (2003, 43), Székely, M. (2008), se evidencian debilidades y limitaciones de las instituciones educativas para la atención a la formación de adolescentes y jóvenes, manifestándose importantes carencias en el plano de su desarrollo axiológico, además de problemas de nutrición, salud, psicológicos, económicos, de adaptabilidad, culturales, sociales, etc. Y que tiene que ver con la disparidad de logros entre un estudiante y otro. Algunas veces los estudiantes pobres y pertenecientes a grupos étnicos tienen más probabilidades de obtener puntajes inferiores a los de niveles socioeconómicos más altos, sin embargo, no es una regla, porque también dentro de éstos, hay estudiantes que sobresalen y logran una mejor calidad de vida.

Es al observar este tipo de casos en estudiantes donde podemos darnos cuenta que la Resiliencia se encuentra dentro de las competencias del individuo y por lo mismo se debe trabajar en el fortalecimiento de sus competencias resilientes, lo que promueve la formación de personas con pensamientos y actitudes positivas, que no olvidan sus principios y que pueden trabajar y convivir con otras personas.

En las ciencias sociales; la resiliencia se ha identificado a través de casos de personas, que a pesar de vivir en condiciones de vida difíciles superan obstáculos, resisten continúan a pesar de todo y por todo, que hace de ellos personas integradas socialmente, mientras que otros en las mismas situaciones se hunden o simplemente han dejado de esforzarse para seguir adelante.

Al respecto estudios realizados desde los ochenta en el siglo XX prueban que esta capacidad de superar obstáculos existe en el ser humano, que ha existido siempre y que ahora se conoce como Resiliencia (Manciaux. M. 2006. P.12)

Pobreza, marginación alcoholismo, drogadicción, discriminación, guerras, hambre, enfermedades, desastres naturales, familias disfuncionales, discapacitados, niños de la calle, madres solteras, niños maltratados y demás situaciones que ponen en riesgo la integridad del individuo, causan en el mismo una fuerza que no sólo es un rebote a la adversidad, sino una verdadera voluntad de salir adelante y de edificar una existencia mejor. En palabras de Werner, E (1989) se diría que son personas que han desarrollado su capacidad de resiliencia.

Vanistendael, S (1994) al investigar sobre resiliencia distingue dos componentes; el primero, lo identifica como la resistencia que el sujeto tiene frente a la destrucción y más allá de esta resistencia, el surgimiento de la capacidad de crear un comportamiento positivo pese a las circunstancias difíciles. Resulta de importancia reconocer como lo menciona Manciaux, M (2000), que nuestra percepción está tan deformada que tendemos a insistir una y otra vez sobre aquellos que toman un mal camino y a ignorar a los que si pueden salir de situaciones difíciles, aprender a ver cómo es que el ser humano se enfrenta al

peligro, al riesgo, a la infelicidad, cómo es que los chicos resilientes tienen en común un temperamento que los induce a respuestas positivas, una aptitud para analizar y resolver dificultades y problemas, que desarrollan el pensamiento de que la vida vale la pena a pesar de todo y que siguen adelante esforzándose por alcanzar y vivir sus sueños.

La resiliencia al ser el fruto de la interacción entre el propio individuo y su entorno, entre las huellas de sus vivencias anteriores y el contexto del momento en materia política, económica, social o humana". Manciaux, Vanistendael, Lecomte, Cyrulnik, (2003), viene acompañada de factores protectores y factores de riesgo, los cuales son los que mantienen latente el desarrollo de estas competencias resilientes.

Por lo anterior se establece que los seres humanos tenemos la capacidad de llegar a ser resilientes, enfrentar las diferentes adversidades y obtener aprendizajes significativos que nos darán la pauta para desarrollarnos y continuar.

Propuesta

El interés de investigar el enfoque de resiliencia en educación, considerando como actor principal al "estudiante", es relevante e innovador, debido a que los protagonistas: autoridades y docentes se enfrentan a nuevos problemas derivados de la transición al siglo XXI, donde la ciencia y tecnología es muy diferente a la que adquirieron, ellos se formaron con un estilo de enseñanza, que no es compatible con las necesidades de hoy, por eso, las intervenciones dirigidas a promover la resiliencia deben tomar en cuenta el enfoque generacional.

Frente a esto es preciso considerar incorporar conceptos innovadores en educación superior que permitan el desarrollo de estrategias de trabajo desde otra mirada, tal como lo propone el enfoque de resiliencia.

La universidad para el joven estudiante es un lugar donde espera adquirir nuevos conocimientos, conocer nuevas formas de pensar, aprender a desarrollar otras habilidades y mantener las que ya ha descubierto; sin embargo, en algunas ocasiones no está preparado para enfrentar situaciones de riesgo, tales como:

violencia social, drogadicción, alcoholismo, prostitución, diferentes culturas, apatía, desanimo, marginación, machismo, etc. Es ahí en el interior de la universidad donde además del conocimiento, convergen y fluyen diferentes problemáticas que tienen origen en distintos factores sociales, políticos, económicos y culturales. Lo que hace a la universidad compleja.

Es esta complejidad la que nos invita a no solo ver los riesgos, a no solo ver los puntos negros, sino a tratar de romper paradigmas, no etiquetar a los estudiantes, convertir debilidades en fortalezas, abordando como una oportunidad de adquirir nuevos aprendizajes las situaciones adversas.

La universidad se preocupa más por adquirir financiamientos, que la sostengan, que la modernicen, que le den una imagen; es decir, busca beneficiarse en su parte externa, pocas veces voltea a ver el interior, a las personas que forman la escuela, los estudiantes, ayudarlos a descubrir su fuerza, su valor, a resurgir de los problemas familiares, a visualizar solo los propios, y aplicar su optimismo, fe, creatividad, y humor en la solución de estos.

Tratar de construir una universidad resiliente, donde es necesario repensar la práctica docente desde el pensamiento crítico, que nos llevara a la reflexión del papel que desempeña un ser humano frente a grupo. Por lo que surge el compromiso de ayudarlo, concientizarlo y capacitarlo sobre las bondades que tiene el enfoque de la resiliencia en Educación Superior. La cual debe preparar a los estudiantes no solo para recibir conocimientos, sino para la vida. En este sentido la función del docente implica ocuparse responsablemente en formarse como un ser humano significativo para los alumnos.

Se trata de observar hasta qué punto el proceso enseñanza-aprendizaje continua o no centrado en el papel protagónico y centralizado del profesor, o bien, en qué medida se otorga a los estudiantes la capacidad de exponer algún tema específico y la oportunidad de participar en clase con preguntas que permitan identificar la actitud del estudiante, escuchar su voz y nos permitan distinguir entre un estudiante que asume una posición escolar activa y reflexiva, de otro tipo de estudiante que asume una actitud pasiva y con menor iniciativa.

Según Biggs (1988), cuando un estudiante se enfrenta a una situación de aprendizaje, le surgen dos importantes cuestiones; una relacionada con los motivos y metas que desea conseguir (plan de vida, ¿qué quiero conseguir con esto?), y la otra vinculada con las estrategias y recursos cognitivos que debe poner en marcha para satisfacer dichas intenciones (capacidades desarrolladas, ¿cómo hago para conseguirlo?). De esta forma, un enfoque de aprendizaje está basado en un motivo y una estrategia, combinados ambos mediante un proceso metacognitivo (que Biggs, 1985 denomina «meta-aprendizaje») y el cual puede ser fortalecido con la resiliencia.

El ambiente escolar, la vida de los jóvenes universitarios es diferente, transcurre en las aulas, laboratorios, talleres, espacios deportivos y de descanso, es ahí donde se dan los procesos de socialización. Los cuales son sumamente importantes para la inclusión del individuo en el contexto escolar. Una de las formas en que puede apreciarse en qué medida los estudiantes se encuentran comprometidos con el desarrollo de sus cursos, reside en el nivel de participación que tienen cotidianamente en el aula, en las actividades que realizan en los espacios culturales y deportivos con los que cuenta la institución.

“La mayor parte de las actividades realizadas en la escuela se hacen con otros o, al menos, en presencia de otros y esto tiene profundas consecuencias para la determinación de la calidad de vida de un alumno” (Jackson 1994:50)

El plan de vida pensado en el imaginario del estudiante universitario se ve obstaculizado en algunas ocasiones por la influencia de las actividades que realizan los “otros”, sistemas de vida a los cuales no está habituado y que muchas veces hacen que cambie su ideología por pertenecer al grupo, si esta es positiva fortalecerán sus factores resilientes, pero si en caso contrario, los dañan los convertirán en factores de riesgo que frenaran o generaran cambios en su planeación de vida.

El cambio en el sistema educativo supone pasar de un sistema educacional basado en la clasificación de los estudiantes en buenos, mediocres y malos a uno

que emplee pedagogías diferentes según las necesidades de los estudiantes, que brinde mayor ayuda a los más desfavorecidos, que desarrolle la capacidad crítica y creadora, que se vincule más con la vida, que se transforme, de una pedagogía individualista a la construcción colectiva en un mundo plural.

Es por ello que se propone establecer modelos de aprendizaje enfocados en la resiliencia, para fortalecer el aprendizaje de los estudiantes y entonces poder hablar de calidad educativa, la cual no es solo dar cobertura, acceso, inclusión, financiamiento, equipo, creo que calidad educativa debería considerarse desde la mirada del estudiante, al valorarlo como ser humano pensante, sensible, ávido de aprender. Por lo que al tratar de establecer cambios en la universidad para ofrecer calidad educativa, se debe trabajar en lo positivo, en sus fortalezas, en promover el desarrollo de competencias resilientes, crear una cultura fundamentada en el humanismo por lo que los espacios, planes de estudio, contenidos, métodos y relaciones podrían encaminarse a desarrollar la conciencia crítica de los estudiantes. Lo anterior implica: trabajar en espacios abiertos y flexibles, priorizar el “aprender a aprender para la vida”, el empleo de métodos grupales y cooperativos, promover la colaboración más que la competencia, lo cual permitiría identificar, fortalecer y desarrollar las capacidades del ser humano y prepararlo para los cambios a los que se enfrente durante su vida.

Bibliografía

ANUIES (2001) Deserción, Rezago y Eficiencia Terminal en las IES

Biggs, J. (1988): «Approaches to learning and to essay writing», en SCHMECK R.R. (Ed): Learning strategies and learning Styles, Plenum Press, Nueva York.

Canales R. L. (2010). Promoción de aptitudes resilientes en alumnos de secundaria a través del uso de materiales en el espacio de orientación y tutoría. Universidad Autónoma de Hidalgo.

Delors (1996) La educación encierra un tesoro. UNESCO

Garay S. A. (2004). Los actores desconocidos. ANUIES

Gil et al (2009) Cobertura de la Educación Superior en México. ANUIES

Grotberg, Edith H. (1996) The International Resilience Project Finding from the Research and the Effectiveness of interventions” Paper presented at the International Council of Psychologists

Grotberg, Edith H. (1996) La resiliencia en el mundo de hoy. Gedisa

Martínez R. R. (2010). El pensamiento crítico en factores resilientes que promueven funcionalidad en jóvenes de secundaria. Universidad Autónoma de Hidalgo. México.

Melillo et al (2006). Resiliencia y Subjetividad. Los ciclos de la vida. PAIDOS

Munist et al (2007). Adolescencia y Resiliencia. PAIDOS

Rojas M. (2009). Midiendo el progreso

Rutter, Michael (1985). Resilience in the face of adversity: protective factors and resistance to psychiatric disorder. British Journal of Psychiatry, vol.147, pp. 598-611

Rojas M. et al (2009) Midiendo el progreso. Foro Consultivo Científico y Tecnológico A.C.

Rosales J. Ojalvo V. (2007). La educación de la solidaridad en el pre-universitario mexicano: antecedentes y fundamentos teórico – metodológicos. Centro de Estudios para el perfeccionamiento de la Educación Superior Universidad de la Habana Cuba.

Tedesco C (2000) Educar en la sociedad del conocimiento. Fondo de Cultura Económica. México

Vanistendael y Lecomte, (2006) Cap.4 “Resiliencia y sentido de vida” en A. Melillo, E.Nestor Suarez, D. Rodríguez(comp) “Resiliencia y *Subjetividad*” Ed. Paidós, 1ª. Reimp. Argentina.

Werner, Emmy E. y Smith, Ruth S. (1992). *La superación de las probabilidades: Alto riesgo de los niños desde el nacimiento hasta la edad adulta*. Ithaca, NY: Cornell University Press